

Nº 33—Febrero 2015

Las clases sociales y el Frente de Juventudes.

Manuel Parra Celaya

Este año se cumple el 75º aniversario de la fundación de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes (6-XII-40), como obra educativa -aunque no predilecta- del Régimen de Franco. Su existencia se prolongó a lo largo de treinta y siete años, teniendo en cuenta los cambios de nomenclatura (Delegación Nacional de Juventudes a partir de 1961 y Delegación Nacional de la Juventud, de 1970 a 1977) y sin perder de vista su precedente de las Organizaciones Juveniles de FET y de las JONS.

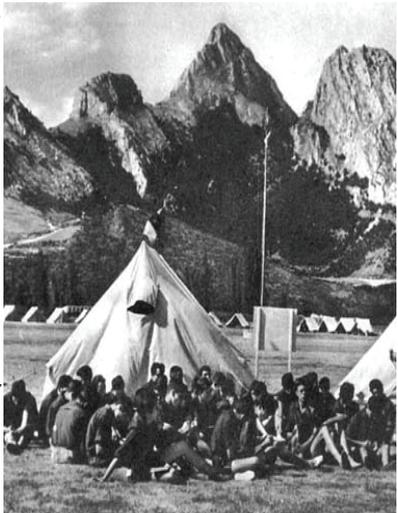
A lo largo de ese tiempo, sus Departamentos pretendieron abarcar a toda la juventud española, objetivo de máximos que nunca se alcanzó por la falta de medios, según la función que le confería aquella Ley Fundacional y las posteriores reformas y modificaciones: Centros de Enseñanza, Centros de Trabajo (Aprendices), Rurales, Educación Física y Deportes, Campamentos...; con el paso de los años, amplió sus servicios: Red de Albergues Juveniles, Oficina de viajes para jóvenes, Editorial Doncel, Radio Juventud... Además de esta labor para los niños y jóvenes encuadrados (en teoría, todos), creó y tuteló dos movimientos juveniles propios, integrados por voluntarios o afiliados: las Falanges Juveniles de Franco (1942-1959) y la Organización Juvenil Española (1960-1977, que luego sobrevivió a la extinción de la Delegación, como entidad de Derecho privado y que sigue existiendo felizmente).



Caben muchas valoraciones acerca de una Institución que perduró durante tan dilatado período histórico y son legítimas las diferentes perspectivas con que se contemple; se puede estar o no de acuerdo con su pedagogía específica basada en los valores falangistas; se puede matizar su instrumentalización como medio para la política de juventud de un determinado Régimen y se pueden juzgar, ya desde la lejanía, sus adaptaciones a la cambiante realidad nacional e internacional; lo que en modo alguno es admisible es la habitual estrategia del silencio y la ocultación o la no menos habitual de la deformación y la caricatura.

Vamos a referirnos en estas líneas a uno de los rasgos distintivos del Frente de Juventudes: su carácter interclasista, tanto en lo referente a su acción con los encuadrados como especialmente en las organizaciones de afiliados. Se trataba de un planteamiento de acción global, inclusiva, fundamentada en aquella propuesta joseantoniana de superar las divisiones entre los españoles creadas por los partidos, por los separatismos locales y por las clases sociales.

Podríamos decir sin temor a errar que era la primera vez que, desde el Estado español, se promovía una obra para todos los niños y jóvenes, sin discriminación alguna de origen social o familiar y que hacía posible que, bajo la misma lona de la tienda, convivieran en estrecha hermandad el hijo de la familia obrera, el hijo de una familia que se sostenía mediante una profesión liberal y el de un alto funcionario.



Indice

Table with 2 columns: Article Title and Page Number. Includes entries like 'Las clases sociales y el Frente de Juventudes' (p. 1), 'Navegantes de interior' (p. 3), 'En el LXXVII aniversario del hundimiento del crucero "Balears"' (p. 4), 'Esto ya se ha vivido' (p. 6), 'El primer acto público de la Falange en Cataluña' (p. 8), and 'Tablón de anuncios' (p. 10).

Nº 33—Febrero 2015

Las clases sociales y el Frente de Juventudes.

Manuel Parra Celaya



Índice

Las clases sociales y el Frente de Juventudes
Por Manuel Parra Celaya

Pág
1

Navegantes de interior
Por José Manuel Cámara López

3

En el LXXVII aniversario del hundimiento del crucero "Balears".
Por Francisco Caballero Leonarte

4

Esto ya se ha vivido
Por Enrique Marticorena

6

El primer acto público de la Falange en Cataluña
Por Francisco Caballero Leonarte

8

Tablón de anuncios

10

Estas fueron las intenciones y la norma, pero, como en todo lo humano, se puede encontrar la distancia que va de la teoría a la práctica, y ello debido a la *resistencia clara* de las "clases altas" a que sus vástagos participaran en las actividades o se afiliaran a las organizaciones del Frente de Juventudes. Esta resistencia o recelo al *interclasismo* también se solía dar, paradójicamente, entre los *jerarcas* del Régimen o del Movimiento, hasta el punto de que, con ingenuidad manifiesta, se dictaron órdenes e instrucciones en este sentido.

Especialmente a partir de 1945 y del resultado de la 2ª GM, las Falanges Juveniles se vieron inmersas en una creciente *proletarización*, como se llamó al repliegue generalizado de hijos de la burguesía con respecto a la afiliación y participación y, por el contrario, la existencia de una base juvenil entusiasta de quienes procedían de presuntas *clases bajas*; si cruzamos este dato con la tendencia ideológica familiar, no dejaremos de comprobar cómo padres de familia que habían pertenecido al bando vencido en aquella guerra civil ya lejana no tenían obstáculos en que sus hijos estuvieran afiliados o asistieran a campamentos; no hace falta recordar que en el Frente de Juventudes y en sus organizaciones de *afiliados* jamás se preguntó por las ideas de los padres ni se discriminó por este motivo a la hora de seleccionar los cuadros de mando.

Otras dificultades se sumaron a estos recelos y rechazos, algunas de triste tradición desde la fundación: las trabas y dificultades que interponían los colegios y centros de nivel acomodado, *incluyendo los dependientes de la Iglesia*, siempre renuente a que las propuestas falangistas pretendieran sustituir la *beneficencia* mediante la justicia social o que las organizaciones voluntarias del Frente de Juventudes supusieran una competencia al monopolio eclesiástico en este sentido.

En los años 60 se mantuvo esta preponderancia social y aquellos recelos, pero con el importante matiz de que una cada vez más creciente clase media -creación del Régimen- no puso tantos inconvenientes a que sus hijos se afiliaran a la naciente O.J.E. y disfrutaran de los servicios que ofrecía la Delegación Nacional de Juventudes. No obstante, persistió, como tónica general, el *desprecio* de las clases altas y puede decirse, en términos amplios, que no acostumbramos a compartir cantimplora o plato de aluminio con hijos de financieros, grandes empresarios... o políticos, con las honrosas excepciones de quienes, desde puestos oficiales del Régimen, seguían persiguiendo ideales más que prebendas.

Se perdió, así, una oportunidad histórica para la cohesión social de la sociedad española, igual que se perdieron otras oportunidades cuya enumeración sería prolija para este artículo. Del mismo modo, para resumir, que ulteriores acontecimientos en la llamada *Transición* hicieron imposible la creación de una verdadera *democracia de contenido* para todo el pueblo español.



Nº 33—Febrero 2015

Navegantes de interior.

José Manuel Cámara López



“Sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo”.
Eso es tanto como cumplir con el deber de cada día y nos exige ser coherentes y responsables de nuestro proceder.
Navegantes de interior, sí, pero a algún sitio difícil y preciso

Tomo el título de estas letras de un viejo símbolo campamental. Es una alegoría feliz: un barco anclado en medio de Castilla pero dispuesto a surcar el imaginario océano universal. Y aún más, atreverse a penetrar en lo más recóndito del alma. Estos eran juegos de campamento con los que los afortunados pudimos gozar y aprender a la vez que nos permitieron crecer con cientos de Eneas y Ulises al remo por compañeros. Casi no hace falta explicar que se puede navegar por el mundo solo con la Idea. Ya es sabido que navegar no es solo eso de mantenerse como un corcho a flote. Hace falta rumbo y destino.



“*Noscete Ipsum*” Conócete a ti mismo. Eso estaba escrito en el frontispicio del templo griego de Apolo en Delfos. Se trata de mirarnos hacia adentro. Y a través de esa primera y necesaria mirada introspectiva, llegar a comprender que estamos constituidos de razón y de emociones. Y que de estas hay unas que nos ayudan a sobrevivir (en la linde del instinto animal como son el egoísmo, la ira, la envidia, el miedo...) y otras que nos hacen mejores como personas pero que nos obligan a cultivarlas (como la bondad, el amor, la justicia, el honor, la amistad...) ¿Es que verdaderamente merece la pena ese esfuerzo? Sin duda, sí. Es la única manera de aproximarnos a ese necesario imposible que el hombre anhela y que llamamos felicidad. Y solo con ese juego de fuerzas tan específicamente humanas, desdeñando unas y alentando otras, cuando vencen las mejores, tal vez rozamos con la punta de los dedos el estado de ánimo positivo, de sosiego y de gozo interior que la expresan. ¿Verdad que recordáis aquello de sentir “*la pacífica alegría de sentirse acorde con la propia estrella: Sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo*”. Eso es propiamente tanto como cumplir con el deber de cada día y nos exige ser coherentes y responsables de nuestro proceder. Navegantes de interior, sí, pero a algún sitio difícil y preciso queremos que nos conduzcan los vientos y las olas.

Ciertamente también podemos despreciar la virtud y su exigencia. Amarrados al palo mayor oímos cantar las sirenas: hedonismo, relativismo, desinterés, materialismo, descreimiento... no faltan, desde luego, los sofistas de nuevo y de viejo cuño pretendiendo alistarnos en la tropa abúlica y cetrina de los que renuncian a los dioses, a las patrias y a las leyes. Les será difícil, porque tal vez ya no haya quién nos haga rendirnos a los que naciendo desnudos como todos, un día vestimos el alma de ilusiones y compromisos de los que no caducan y así dimos palabra de no dejar marchitar la primavera. Juramos, lo recuerdo, defender la primavera. Y eso exige empeñar tanto amor, tanto dolor y tanto esfuerzo que obliga a entregar entero el corazón y como nos dijo Heráclito: “*No se puede comprar el corazón porque lo que el corazón quiere se paga con la vida*”. Con la vida, con la vida, sí. No estamos en venta, pues.

Es así de radical este negocio de los que se buscan a sí mismos, pues es desde la misma raíz como nace todo. Y nos lleva allende el tiempo hasta lo incógnito, tal vez para arribar a los espacios infinitos, quien sabe. O a despeñarnos sin haber encontrado sentido a nuestras vidas. Un camino que bien pudo iniciarse una mañana en la que alguien comenzó a explicar estas cosas a un corro de muchachos a través del misterio que representaba para ellos aquél extraño barco anclado en medio de un páramo y el insólito lema que los animaba a ser “navegantes de interior”. Lo hizo empezando con las palabras de Plutarco: “*Vivir no es necesario, navegar, sí*” Y aquel corro de jóvenes zarpó luego cada uno poniendo rumbo al destino de sus vidas. Pero ya no iban desnudos.



[Volver al índice](#)

-Humilde homenaje a los nueve Flecha Navales caídos en combate en la batalla del cabo de Palos el 6 de marzo de 1938-

FLECHAS NAVALES DESAPARECIDOS DURANTE EL HUNDIMIENTO DEL CRUCERO *BALEARES*



Pablo Jover Coll
Sancelles, 17 años.



Miguel Rosser Buades
Palma, 16 años.



Modesto Codina Nadal
Manacor, 15 años.



Felipe Crespi Martín
Palma, 15 años.



Miguel Roca Barceló
Lluchmajor, 16 años.



José Estévez Badía
Bayona (Pontevedra).



Guillermo Garí Mateu
Bunyola, 17 años.



Francisco Colom Palmer
Son Sardina, 13 años.



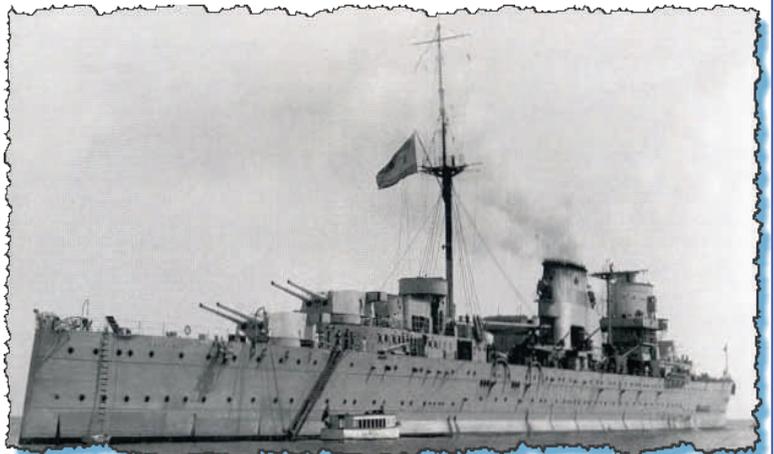
Antonio Matas Serra
Marratxí, 13 años.

Generalmente, cuando oímos o leemos la palabra "Flecha", nos viene a la imaginación la figura de un niño sonriente y divertido, vivaracho y despierto, capaz de ingeniosas travesuras. La denominación de los "benjamines" de la Falange se debe, precisamente, a Manuel Hedilla, quien estimó que los niños que se iban encuadrando progresivamente en el Movimiento Falangista no debían definirse con el término extranjero "balillas", como se les denominó en los primeros momentos. A principios de 1937 ya había hecho fortuna el nuevo nombre: "Flechas". Tanto es así que, durante generaciones, la canción festiva infantil más popular y cantada en España fue *Un Flecha en un campamento*, tonadilla humorística, pegadiza, que hacía las delicias de los peques; sobre todo cuando se viajaba en tren, autocar, o se marchaba en comitiva.

Pero, no siempre esa denominación fue asignada a los "benjamines" de las organizaciones falangistas. Hubo un tiempo, al principio de la guerra de liberación, que los mozalbetes de 14-17 años también ostentaban ese sonoro y aguerrido nombre. Eran los Flechas Navales. Unidades de voluntarios

que, después de haber seguido un proceso formativo sobre alguna especialidad náutica (telegrafista, señalero...) en escuelas propias de Juventudes, se incorporaban a la Armada para realizar las prácticas correspondientes durante un tiempo limitado.

Quiso el destino que el día 6 de marzo de 1938, en el momento de producirse el impacto de varios torpedos en el costado de babor del crucero "Baleares", estuvieran a bordo del mismo, como miembros de la tripulación, doce Flechas Navales. A causa de la explosión murieron inmediatamente ocho de ellos y, un noveno, que fue recogido como naufrago murió, ya llegado a tierra, en un hospital de Palma de Mallorca, como consecuencia de las penalidades sufridas durante el naufragio.



El impacto emocional en la retaguardia, al conocerse la muerte en combate de estos jovencísimos marineros, fue muy grande. A partir de entonces los Flechas Navales ya no hicieron más sus prácticas en buques de guerra operativos.

Poco después de un año del trágico hundimiento del “Baleares”, en recuerdo de todos los caídos en el suceso, y, especialmente, por nuestros Flechas, se celebró un emotivo acto. En efecto, la tarde del 8 de julio de 1939, en el mismo sitio donde se había hundido el glorioso buque, una representación de Flechas Navales de escuelas de toda España rendía homenaje al heroico crucero. La escueta prosa del Diario del Puente del “Ciudad de Alicante” lo registró así: *Al estar en la situación en que se hundió el glorioso crucero nacional “Baleares”, paramos la máquina, tirando al mar unos ramos y cruces de flores, cantándose por los Flechas Navales la “Oración de la Marina”, canto que fue acompañado por las bandas de cornetas y tambores, y después el himno de la Falange, acto que resultó de una emoción indescriptible. Terminado tan piadoso recuerdo en memoria de nuestros Caídos, reanudamos el viaje con tiempo espléndido, soplando ligera brisa del S.E. y mar llana. (1)*

Pero el recuerdo de nuestros Flechas que, durante los primeros tiempos, en la inmediata trasguerra, estuvo vivo y latente, poco a poco se fue apagando como una lamparilla de aceite. En estos tiempos actuales ya nadie se acuerda de ellos –salvo alguna posible excepción–, pero nosotros, miembros de una Hermandad que se enorgullece de abrazar a todos los que se identifican con el Frente de Juventudes, nosotros, sí nos acordamos. Sabemos que el día 6 de marzo –poco después de que “canten los gallos alborozados”– se cumplirá el 77 aniversario del acceso de nuestros Flechas Navales al “Lugar del refrigerio, de la luz y de la paz”, como dice la tradicional oración juvenil por los Caídos.

Sirvan, pues, estas líneas y nuestras plegarias como homenaje a nuestros Caídos Flechas del mar.



“por el mar hacia el Imperio
por el Imperio hacia Dios”

(1) *Transcrito del artículo En recuerdo del “Baleares”, firmado por nuestro camarada Juan Antonio Sánchez Bustamante y Páez (+) y publicado en SOLIDARIDAD NACIONAL el 4 de marzo de 1947.*

Nº 33—Febrero 2015

Esto ya se ha vivido

Enrique Marticorena



Se acaba de cumplir el 79 aniversario de las elecciones de Febrero del 36. A partir de ahí, una sucesión de explosiones populares revolucionarias, llevaron a tres años de guerra civil y un millón de muertos (...)

En nuestros días, los nuevos vientos en una pirueta sobre el tiempo, se empeñan en construir una especie de nuevo Frente Popular



“Los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla”. Esta frase que ha sido atribuida, entre otros, al General Franco, viene que ni pintada para caracterizar el comportamiento de un pueblo como el nuestro incapaz de aprender de su pasado, simplemente porque vive en el presente y se empeña en carecer de futuro.

No digo precisamente que debamos permanecer anclados en el pasado, mirando hacia atrás, como pueblo que ha tenido una historia esplendorosa, rica en esfuerzo, heroísmo y con un modo de vida digno de exportación. No, quien se queda en el pasado se pierde el futuro y eso, para un pueblo como el nuestro significa vegetar en las praderas de un mundo plano, sin relieve o, lo que es peor, a la sombra de los que ocupan el único altozano de los alrededores, los únicos capaces de imaginarse tocando el cielo con sus manos.

La frasecita de marras que, con seguridad, ha sido utilizada por muchas otras personas antes y también después de que lo hiciera el propio general, viene que ni pintada a la situación política española actual.

Se acaba de cumplir el 79 aniversario de las elecciones de Febrero del 36, en las cuales se dio por ganador al Frente Popular, al parecer, como recuerdan algunos historiadores, sin haberse realizado siquiera el recuento completo de los votos. A partir de ahí, una sucesión de explosiones populares revolucionarias, absolutamente descontroladas por el gobierno pero minuciosamente programadas por la Unión Soviética, llevaron a lo que llevaron: tres años de guerra civil y un millón de muertos.

Sobre las ruinas de aquella España se produjo el doloroso parto de una nueva sociedad, con sus defectos pero también con sus virtudes y, como colofón, muerto ya el general, la implantación de una democracia liberal burguesa (del mismo cuño que las del resto de Europa y con idénticos defectos y virtudes que ellas) trufada, en nuestro caso, con la falta de lealtad de los separatismos regionales consecuencia de la falta de un proyecto de futuro sugestivo e integrador.

En nuestros días, los nuevos vientos del rompe y rasga podemita se empeñan en retroceder casi 80 años, obviando la evolución y, en una pirueta sobre el tiempo transcurrido, se empeñan en construir una especie de nuevo Frente Popular. No obstante no todo es, o sería igual. Dada la importante pérdida de poder experimentada por la Iglesia Católica frente al que tenía en el 36, me imagino que las primeras quemadas no serán de templos sino de bancos que, hoy por hoy, son las entidades más odiadas.



Nº 33—Febrero 2015

Esto ya se ha vivido

Enrique Marticorena



Los círculos antifascistas de barrio, distrito, ciudad y provincia, asumirán todas las labores de dirección y represión que sean necesarias para convertir este país en el Paraíso socialista que no consiguieron Stalin, Pol Pot, Ho Chi Minh, Castro o el mismísimo Gran Timonel.



A falta de productos comerciales de primera necesidad (como ya ocurre en el modelo venezolano inspirador de “lo nuevo”) y debido al tremendo parón comercial y al aislamiento internacional consecuente con el cambio de régimen, creo que los grandes centros comerciales, terminarían siendo utilizados como centros de internamiento y reeducación de adultos, cuando no, habilitados sus actuales sótanos de aparcamiento como modernas checas en las que confinar a los discolos burgueses, fascistas e insociales. O sea, a todos aquellos capaces de molestar al nuevo régimen.



Naturalmente, como ya ocurrió también en el 36, se acabará la democracia formal, asumiendo los círculos antifascistas de barrio, distrito, ciudad y provincia, todas las labores de dirección y represión que sean necesarias para convertir este país en el Paraíso socialista que no consiguieron Stalin, Pol Pot, Ho Chi Minh, Castro o el mismísimo Gran Timonel. Por supuesto, la justicia ordinaria dejará de tener sentido ya que es más económico y rápido aplicar la justicia popular en la que todos esos formalismos burgueses se obvian y se da matarile rápido a quienes no merecen vivir.

¿Pueden suceder todas estas cosas? Por supuesto que pueden. Pero, se me dirá, ¿y la Unión Europea qué? La Unión esa, montará unas reuniones en Bruselas en las que, después de tres o cuatro meses de discusiones y traducciones a los diversos idiomas y dialectos, se harán unas enérgicas manifestaciones por parte de la Comisión, el Charlamiento de Estrasburgo y el Euro Grupo, repudiando los dramáticos sucesos acaecidos en España y conminando a las autoridades del nuevo régimen a permitir la entrada de una comisión de observadores internacionales elegidos entre lo más florido de los europarlamentarios.

Entre tanto se creará una comisión que se reunirá en Bruselas los lunes, miércoles y viernes (éste último sólo hasta las 13,00 pm, ya que hay que cobrar la dieta y salir zumbando para pasar en tu casa el fin de semana), encargada de estudiar medidas conminatorias y de bloqueo comercial para obligar a los podemitas a volver a la buena senda. Tras unos meses de duro trabajo (según mis cálculos estaremos ya a mediados de julio), la citada comisión propondrá un bloqueo a España y la constitución de una frontera para que nos podamos matar a gusto con las armas que Francia y Alemania venderán, tanto a los sublevados contra el régimen, como a las fuerzas “democráticas” que defienden la legitimidad del Estado.

Para entonces, España estaría ya arruinada. El dinero, que siempre ha sido cobarde, habría huido. Por supuesto, de turismo nada. La poca industria existente, sólo se ocuparía de fabricar explosivos y máquinas de destrucción. Los campos abandonados serían incapaces de producir alimentos suficientes para sostener a la población y la fractura social sería irreparable.

Esto que parece una broma puede, en realidad, ser una broma trágica y un justo castigo a la ruptura de la convivencia y de las reglas de un juego civilizado en la que algunos parecen empeñarse. En fin, que no deberíamos olvidar nuestra historia porque esto ya nos ha pasado antes.

Nº 33—Febrero 2015

El primer acto público de la Falange en Cataluña

Fco. Caballero Leonarte



Padres, una pequeña localidad fue el marco histórico donde tuvo efecto el primer acto público de la Falange en Cataluña –tendría que pasar todavía más de un año para la celebración del segundo acto público de la Falange catalana, con José Antonio, en Barcelona-



Padres es una pequeña población de la comarca del Bajo Campo (Tarragona). Su situación geográfica, en plena sierra, ha hecho que su economía se fundamentara siempre en la actividad agrícola. Todavía hoy mantiene ese carácter, si bien lo compagina con los servicios turísticos. En el año 1934 tenía una población censada de 814 habitantes. Éstos, como buenos campesinos catalanes, eran gentes reservadas, no exentas de afabilidad, pero con escasa inclinación a las quimeras.



Esa pequeña localidad fue el marco histórico donde tuvo efecto el primer acto público de la Falange en Cataluña –tendría que pasar todavía más de un año para la celebración del segundo acto público de la Falange catalana, con José Antonio, en Barcelona-. No conocemos el día exacto, aunque José M^a Fontana Tarrats, que había sido Jefe Provincial de la



incipiente Falange tarraconense, se ocupó de dejarnos testimonio escrito de ese acontecimiento. Lo hizo en momentos

de exaltación patriótica y política, en plena Guerra, en el número 98 de la revista DESTINO, de fecha 14 de enero de 1939. Semanario que él y otros pocos falangistas catalanes habían fundado en Burgos en 1937. Del citado texto entresacamos los párrafos más interesantes: Fue durante el invierno de 1934. En la sala del Ateneo Pradense se reunieron una noche crudísima alrededor de la gran estufa un centenar de jóvenes campesinos y algunos viejos curiosos.

Empezó el acto con unas palabras del Jefe Local y magnífico camarada Olivé explicando el sentido campesino de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y a continuación el Jefe provincial expuso las bases del Movimiento. El acto no tuvo las características de un mitin oratorio sino la camaradería de una explicación cortada muchas veces por preguntas y controversias. Los viejos no entendían que un partido no fuese de izquierdas ni de derechas y que pudiera llegar un instante en que los pueblos campesinos pudieran dejar de ser esclavos de las ciudades. Uno de ellos –Sistare- comprendía bien lo que sentíamos, pero veía dificultades enormes para alcanzarlo y ante la contestación de nuestro jefe que le dijo que la Falange emplearía todos los medios y que seguramente como en los viejos tiempos de Savalls y del “Nen de Prades” las armas cantarían su canción por el Montsant y por La Llena y por las serranías de Prades se limitaba a sonreír incrédulo. ¡Tenían tanto dinero los señores diputados de las derechas que ya se asegurarían las cosas para impedir tales estropicios! Pero los jóvenes se removían incrédulos unos y entusiasmados otros. Y aquellos hijos de carlistas aprendieron la canción de la Falange –el renuevo siempre fresco de la eterna tradición de España- Muchos cayeron bajo las balas asesinas de los rojos junto con los camaradas de La Espluga Calva y otros huidos y pasados después de mil peripecias luchan en las filas de nuestras Milicias y Ejército.



Nº 33—Febrero 2015

El primer acto público de la Falange en Cataluña

Fco. Caballero Leonarte



... nuestro cronista menciona la presencia, en dicho acto, de hijos de carlistas. Aquella zona del sur de Cataluña, relativamente próxima al Maestrazgo, había sido cuna de muchos carlistas, pero lo que se proponían entonces aquellos jóvenes no llevaba el marchamo de la tradición, sino el de la revolución nacional camino de una mayor justicia social.

Seguramente a algún lector le llamará la atención el hecho de que el primer acto público falangista en Cataluña se celebrara, precisamente, en un pequeño pueblo campesino de la provincia de Tarragona ¿Por qué no en la capital de esa provincia?,



¿por qué no en la mismísima Barcelona? En ausencia de pruebas irrefutables, no tenemos más remedio que valernos de conjeturas, aunque procuraremos que éstas tengan cierto fundamento. En primer lugar, hay que señalar que las disponibilidades económicas de aquella incipiente organización política eran magras. Alquilar un local en cualquier ciudad grande significaría un dispendio muy difícil –por no decir imposible- de asumir. Pero, además, la movilización de recursos humanos para la organización del acto –difusión, seguridad, etc.- no se hubiera podido atender adecuadamente cuando hacía escasos meses que se había fundado la Falange y dado sus primeros pasos en Cataluña. A estas razones debemos añadirle el fin pretendido, es decir, parece que el objetivo principal de ese acto era el dar a conocer el contenido doctrinal de la Falange en su relación con los problemas del campo. Allí se iba a hablar de temas esencialmente agrícolas -económicos y sociales- con los directamente implicados, los campesinos. Tampoco hay que olvidar que aquel acto no tenía una finalidad electoral y, no era preciso, por tanto, que compareciera en el Ateneo Pradense, en aquella ocasión, ningún orador o personaje famoso.

Curiosamente, nuestro cronista menciona la presencia, en dicho acto, de hijos de carlistas. Ciertamente aquella zona del sur de Cataluña, relativamente próxima al Maestrazgo, había sido cuna de muchos carlistas, pero lo que se proponían entonces aquellos jóvenes no llevaba el marchamo de la tradición, sino el de la revolución nacional camino de una mayor justicia social.

Creo que no fue casual el que se celebrara aquel “ensayo” de acto político falangista en Prades. La familia Fontana ya hacía años que era titular de una finca en dicha población, donde parece que mantenía buenas relaciones e imagen. Allí acudían a veranear los Fontana cada año y, por lo visto, el joven José María obtuvo cierto predicamento entre los demás jóvenes del pueblo. De hecho allí se constituyó una J.O.N.S. al mando de Eduardo Olivé, que se dedicaba a realizar una incansable propaganda falangista por todos los pueblos de los alrededores, utilizando, con toda naturalidad, el idioma catalán, y repartiendo hojas escritas en dicha lengua y en castellano. Algún efecto tendría esa actividad difusora e ilusionante, pues nuestro cronista de DESTINO nos dice: *...muchos mozos asistentes a ese primer acto falangista lucharon y cayeron por sus ideales.*



[Volver al índice](#)



Mástil Digital pretende convertirse en el órgano de expresión de la Hermandad Doncel y, como tal, está abierto a la participación de todos los afiliados y simpatizantes de nuestra organización. Todo aquel que quiera formular una reflexión, comentar algún aspecto de la actualidad española o internacional o informar de algo que crea de interés general para nuestra Hermandad, en la línea de lo que son nuestros tradicionales valores y estilo, está invitado a utilizar estas páginas porque, de hecho, son tuyas. Las colaboraciones deberán enviarse al correo electrónico:

mastildigital@gmail.com

aportando, si es posible, material gráfico relevante para apoyar el contenido de la colaboración.

<http://www.doncel.org/>



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid